



PROMESAS DE FUTURO

En la Provincia María Auxiliadora de Sevilla estamos viviendo uno de los cursos más fecundos, vocacionalmente hablando, de los que se recuerdan. Cuando acabe el mes de junio, serán 61 nuevos Salesianos Cooperadores de diferentes puntos de nuestra extensa geografía los que habrán emitido su Promesa de esforzarse por vivir el Proyecto evangélico de nuestra Asociación.

La escena se repite una y otra vez: aspirantes nerviosos el día de la Promesa, ensayo, risas tontas, ilusión, solemnidad, firma, abrazo, insignia orgullosa en la solapa, felicitación... Y aún se me eriza la piel en cada momento, ante cada rostro, con cada voz... Hombres y mujeres de distinta condición, de distintas edades. Algunos recién salidos de la Universidad, otros peinando canas o sin pelo que peinar; algunos a punto de casarse, otros con sus hijos en sillitas o aguardando en la guardería del encuentro, y otros con sus hijos, ya mayores, como espectadores del gran momento... El mapa que se dibuja verifica la variedad y riqueza de nuestra Asociación. Una Asociación donde todos caben, donde, como dice el evangelio, algunos son llamados al amanecer, otros hacia medio día y a media tarde, y otros, incluso, al caer la tarde.

Nuestra Asociación se robustece. No se trata de engrosar las páginas de nuestro elenco. No se trata de sumar nombres o contar números. Suman las vidas y cuentan las personas que están dispuestas a ser verdaderos salesianos en el mundo. Esto supone un estímulo para los que ya hace años dimos este paso. Cada nueva promesa afianza las propias opciones. Es como la cuerdecilla a la que aludía Don Bosco que, debilitada por los años a fuerza de tirones y roces, encuentra mayor vigor en la unión con otras cuerdas y se anuda con los nuevos hermanos para trenzar una cuerda más resistente.

Sin duda, ver a tantas personas que son llamadas a formar parte de la familia apostólica de Don Bosco, tantas vidas que trabajan en la Iglesia por los jóvenes, cada cual desde sus posibilidades, supone una inmensa alegría. Don Bosco, convencido de que a nuestra Asociación la sostiene la mano de Dios, afirmaba (tal vez fuera una utopía suya, pero ¡la mantenía!) que algún día los Cooperadores llegarían a ser los que promovieran el espíritu católico. Y, visto lo visto, tal vez ese día no esté lejos.

José Javier García-Carpintero